

Mensaje tres

**Tres asuntos implícitos relacionados con Cristo**

Lectura bíblica: Os. 11:1, 4

**I. “Cuando Israel era muchacho, Yo lo amé, / y de Egipto llamé a Mi hijo”—Os. 11:1:**

- A. En este versículo está implícito Cristo en Su unión con Israel como Hijo de Dios, quien es amado por Dios y fue llamado por Dios a salir de Egipto—Mt. 2:13-15.
- B. Esto indica que aunque Israel se tornó extremadamente malvado, Cristo aún se hizo orgánicamente uno con Israel por medio de la encarnación llegando ser un verdadero israelita; Cristo se unió a Israel en cuanto a ser un hijo de Dios.
- C. En Oseas 11:1 está implícito Cristo como Hijo de Dios; esto también implica que todos los que constituyen el pueblo escogido de Dios son hechos hijos de Dios en virtud de su unión orgánica con Cristo—Ro. 11:17; Gá. 3:26:
  - 1. Esto es posible debido a que Cristo es el Hijo de Dios en dos aspectos: el aspecto de ser el Hijo unigénito de Dios y el aspecto de ser el Hijo primogénito de Dios.
  - 2. En la eternidad, Cristo siempre fue el Hijo unigénito de Dios (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9), poseedor solamente de divinidad sin humanidad; como tal, Él era único.
  - 3. Sin embargo, un día, Cristo se encarnó para ser un hombre, con lo cual tomó la naturaleza humana y se unió con la humanidad—Jn. 1:14.
  - 4. Él no fue designado el Hijo de Dios en Su humanidad sino hasta que resucitó; es por ello que Pablo dice en Hechos 13:33: “Dios ha cumplido [esta promesa] a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: ‘Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy’”; este versículo indica que la resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús.
  - 5. Después de morir una muerte vicaria y todo-inclusiva en la cruz, Él entró en resurrección; en la resurrección y por medio de ella Él fue engendrado de Dios en Su humanidad y fue designado en Su humanidad el Hijo primogénito de Dios, poseedor tanto de divinidad como de humanidad—Ro. 1:3-4; 8:29.
  - 6. Por tanto, además de que Él era el único Hijo unigénito de Dios desde la eternidad, Cristo, después de Su encarnación

Mensaje tres (continuación)

y mediante Su resurrección, ha llegado a ser el Hijo de Dios en otro sentido, en el sentido de ser el Hijo primogénito de Dios—He. 1:5-6.

7. Más aún, en la resurrección de Cristo todos Sus creyentes fueron engendrados de Dios, regenerados (1 P. 1:3), para ser los muchos hijos de Dios (He. 2:10), los muchos hermanos de Cristo (Ro. 8:29), quienes son miembros de Cristo a fin de ser los constituyentes de Su Cuerpo orgánico.

**II. “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor”—  
Os. 11:4a:**

- A. Las expresiones *cuerdas de hombre* y *lazos de amor* están en aposición; los lazos de amor son las cuerdas de hombre; esto indica que las cuerdas mencionadas en este versículo tienen diferentes segmentos y que cada segmento incluye la humanidad de Cristo en Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión.
- B. Esto indica que Dios nos ama con Su amor divino, no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo.
- C. Las cuerdas de hombre, mediante las cuales Dios nos atrae, incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9-10:
  1. La encarnación de Cristo tenía por finalidad que Dios fuese introducido en el hombre al hacer que Dios se encarnara para ser un hombre en la carne (Jn. 1:14; Gn. 3:15; 22:18; 2 S. 7:12-14a; Is. 7:14; 9:6; Mi. 5:2), mezclar la divinidad y la humanidad, nacer del Espíritu divino y de una virgen humana (Mt. 1:20) y producir un Dios-hombre, Emanuel (v. 23), como prototipo para la reproducción en masa de muchos Dios-hombres.
  2. El vivir humano de Cristo, que duró treinta y tres años y medio, tenía por objetivo que Él llevara una vida humana para expresar los atributos divinos como virtudes humanas, manifestando así a Dios en la humanidad al llevar

Mensaje tres (continuación)

una vida crucificada a fin de expresar la vida divina y con ello establecer un modelo para los muchos Dios-hombres que vendrían después, esto es, el modelo de ser crucificados para vivir con miras a que Dios sea expresado por medio de la humanidad.

3. La muerte todo-inclusiva de Cristo logró los siguientes resultados:
  - a. Mediante Su muerte, Él crucificó la carne de pecado—Gá. 5:24; Ro. 8:3b.
  - b. Mediante Su muerte, Él condenó el pecado (el pecado está en la carne [7:18] y fue hecho pecado al hacerse semejanza de carne de pecado [2 Co. 5:21a]) y quitó el pecado (incluyendo los pecados) al derramar Su preciosa sangre—Ro. 8:3b; Jn. 1:29; He. 9:26b, 28a; Jn. 19:34b.
  - c. Mediante Su muerte, Él destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte y quien está relacionado con la carne del hombre—He. 2:14; Jn. 12:31b.
  - d. Mediante Su muerte, Él juzgó el mundo y echó fuera al príncipe del mundo, esto es, el diablo—v. 31; Gá. 6:14b.
  - e. Mediante Su muerte, Él puso fin a la vieja creación al crucificar el viejo hombre—Ro. 6:6.
  - f. Mediante Su muerte, Él abolió la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas—Ef. 2:15a.
  - g. Mediante Su muerte, Él liberó de Su interior la vida divina en calidad de único grano, y la impartió en muchos granos, lo cual está representado por el agua que fluyó de Cristo cuando Él murió—Jn. 12:24; 19:34b.
4. La resurrección de Cristo que todo lo vence logró los siguientes resultados:
  - a. Su resurrección produjo al Hijo primogénito de Dios al elevar la humanidad de Cristo introduciéndola en Su divinidad y al hacer que Cristo naciera de Dios (Hch. 13:33; Sal. 2:7), es decir, al designar como Hijo primogénito de Dios al linaje de David por medio de la divinidad (el Espíritu de santidad) de Cristo en el poder de la resurrección (Ro. 1:4; 8:29; He. 1:3-6).

Mensaje tres (continuación)

- b. Su resurrección regeneró a todos los escogidos de Dios para que llegaran a ser los muchos hijos de Dios y los muchos hermanos del Hijo primogénito de Dios: el Dios-hombre resucitado, Cristo—1 P. 1:3; He. 2:10; Ro. 8:29.
  - c. Su resurrección llevó a su consumación al Espíritu de Dios para que llegara a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
5. La ascensión de Cristo que todo lo trasciende logró los siguientes resultados:
- a. Cristo en Su ascensión que todo lo trasciende subió por encima del Hades (donde son retenidos los muertos), de la tierra (donde los hombres caídos actúan contra Dios), del aire (donde Satanás y su poder de tinieblas obran contra Dios) y de todos los cielos (adonde Satanás puede ir)—Ef. 1:20-21; 4:8-10; He. 4:14; 7:26.
  - b. La ascensión de Cristo tenía por finalidad que Él fuese transmitido a la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo—Ef. 1:22-23.
  - c. En Su ascensión Él es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia, donde ocupa el primer lugar en todas las cosas—Col. 1:18.
  - d. En Su ascensión Él fue hecho tanto Señor y Cristo (Hch. 2:36) como Príncipe (de todos los reyes) y Salvador (5:31).
  - e. En Su ascensión Él es nuestro Sumo Sacerdote en la economía neotestamentaria de Dios (He. 4:14; 7:26; 9:11) y, como tal, es el Mediador y fiador del nuevo pacto (v. 15; 7:22), el Ministro del Lugar Santísimo celestial (8:2), el Paracleto (Abogado) de los creyentes neotestamentarios (1 Jn. 2:1; Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7) y el Intercesor de los creyentes neotestamentarios, quien intercede por ellos a la diestra de Dios y también en el interior de ellos (Ro. 8:34, 26).
- D. Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable que nos constriñe, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros; el amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.

Mensaje tres (continuación)

**III. “Fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre sus quijadas, / y con ternura Yo les daba de comer”—Os. 11:4b:**

- A. Este yugo era el yugo de Faraón en Egipto, y lo que se les dio a comer fue el maná, que tipifica a Cristo como nuestra comida celestial, en el desierto—Jn. 6:31-35, 57.
- B. Cuando fuimos salvos, Dios nos atrajo con cuerdas de hombre, con lazos de amor, y ahora nos alimenta con Cristo; es posible que en ocasiones queramos comer demasiado o con mucha prisa, pero Dios quiere que comamos lenta y suavemente con paciencia y con constancia; es de esta manera que Dios nos alimenta.
- C. Faraón había puesto un yugo pesado sobre Israel, pero Dios quitó ese yugo y tiernamente hizo comer a Su pueblo al introducirlo en el desierto, donde Dios lo alimentó con maná de manera tierna mañana tras mañana—Éx. 16:14-18:
  - 1. Cuando los hijos de Israel vieron el maná, ellos se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto?” (v. 15); ésta es la palabra hebrea *man hu*, de donde proviene la palabra *maná*; esto indica que Cristo, quien es nuestro alimento único y celestial, es un misterio, el verdadero “¿qué es esto?”.
  - 2. La verdad profunda hallada en Éxodo 16 es que Dios desea cambiar nuestra dieta a una dieta de Cristo, el verdadero maná que Dios el Padre envía a Sus escogidos para que ellos vivan por causa de Cristo—Jn. 6:31-35, 48-51, 57-58:
    - a. Al darle de comer maná a Su pueblo, Dios dio a entender que Su intención era cambiar la naturaleza de Su pueblo, cambiar su constitución intrínseca, a fin de cumplir Su propósito.
    - b. La intención de Dios en Su obra de salvación consiste en forjarse en los que han creído en Cristo y cambiar su constitución intrínseca alimentándolos de Cristo, su alimento celestial, y de ese modo reconstituirlos de Cristo, de modo que lleguen a ser la morada de Dios—cfr. Mt. 4:4; Jer. 15:16.
  - 3. El maná público es maná que no hemos comido, mientras que el maná escondido se refiere al maná que hemos comido, digerido y asimilado—Ap. 2:17:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje tres (continuación)

- a. “No piense que usted no puede ser un vencedor. Usted puede ser un vencedor al disfrutar a Cristo como el maná. Coma del maná visible, y Cristo se convertirá en el maná escondido. Éste lo constituirá en un vencedor” (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 455-456).
- b. Todo cuanto comamos de Cristo como nuestro elemento constitutivo y nuestro suministro que nos convierte en la morada de Dios en este universo, será un memorial eterno—Éx. 16:16, 32.
- c. Así como el maná que estaba en la urna de oro era el enfoque central de la morada de Dios, de igual manera Cristo como el maná que comemos es el enfoque central del edificio de Dios hoy—He. 9:3-4; Jn. 6:57, 63; cfr. Ap. 2:7, 17.